WITH JESUS
21 days of PRAYER & FASTING

DAY 6

The Bread of Life

Pastor Tim Mathia
Care Pastor

John 6:35,68-69

"Jesus replied, 'I am the bread of life. Whoever comes to me will never be hungry again. Whoever believes in me will never be thirsty....' Simon Peter replied, 'Lord, to whom would we go? You have the words that give eternal life. We believe, and we know you are the Holy One of God.'"

Manna from Mom

Growing up, I remember my mom as an exceptionally good cook. She prepared savory dishes and sweet ones, foods that warmed you and foods that surprised you. She seemed to know how to reach every corner of the palate and make it sing. The food my mom prepared and served met a real, everyday need for life. It nourished my body in the way only food and drink can, because our stomachs ache for sustenance to survive.

Jesus Offers More

Jesus had just fed more than five thousand people with the offering of a young boy who willingly shared his lunch. Yet the satisfaction from the bread and the fish was temporary. Before long, the crowd came to Jesus again, still craving more, seeking to have their hunger satisfied once more.

Jesus provides what this world cannot. He meets needs that food and drink, success and pleasure, money and experiences, even the best earthly relationships, are unable to satisfy. Jesus told the crowd gathered before Him, and He tells us who are gathered today, that He alone can truly meet the deepest needs of our hearts and our lives. Earthly food and drink satisfy only for a moment; what He gives sustains us for eternity.

Jesus invites us to come to Him and to believe in Him to truly experience the satisfaction only He can provide. God, our Father, provided manna, heavenly bread, to meet the physical hunger of His people in the wilderness. Jesus comes to meet the deep spiritual hunger within all of us through His own flesh and blood.

Jesus alone sustains and satisfies the hungry heart. When we feast on His words and presence, we discover nourishment that the world cannot offer. He invites us daily to come, abide, and find fullness in Him.

Peter Got It, Kind Of...

Peter got it in the way a hungry man recognizes bread before he fully understands how it was made.

When Peter said, "Lord, to whom would we go? You have the words of eternal life," he wasn't claiming perfect understanding. He was confessing exclusive allegiance. Everyone else was walking away because Jesus offended their appetites. Peter stayed because he knew this much: there is nowhere else that leads to life.

Peter didn't yet grasp the cross. He didn't yet understand suffering, surrender, or resurrection. He would still deny Jesus. He would still stumble badly. But he got the most important thing right: Jesus alone is the source of life.

Faith often works like that. We don't fully understand, but we know who we trust. And that is a solid place to start.

Hear His Promise Today

"Whoever comes to Me will never be hungry again. Whoever believes in Me will never be thirsty."

Prayer

Jesus, the things of this world so easily draw me in and promise satisfaction. Open the eyes of my heart and soul to desire You alone and to feast on Your presence. Keep me hungry and thirsty for You—the only One who can truly satisfy my deepest need. Amen.

DÍA 6

El Pan de Vida

Pastor Tim Mathia
Pastor de Cuidado

Juan 6:35; 68-69

Jesús respondió: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca volverá a tener hambre. El que cree en mí nunca volverá a tener sed...». Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras que dan vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

Maná de mamá

Cuando era niño, recuerdo a mi mamá como una cocinera excepcional. Preparaba platos salados y dulces, comidas que reconfortaban y otras que sorprendían. Parecía saber cómo llegar a cada rincón del paladar y hacerlo cantar.

La comida que mi mamá preparaba y servía cubría una necesidad real y cotidiana de la vida, especialmente en los días largos y cansados. Alimentaba mi cuerpo de la manera en que solo la comida y la bebida pueden hacerlo, porque el estómago necesita sustento para poder vivir.

Jesús ofrece más

Jesús acababa de alimentar a más de cinco mil personas con la ofrenda de un niño que compartió voluntariamente su almuerzo. Sin embargo, la satisfacción que trajeron el pan y los peces fue temporal. No pasó mucho tiempo antes de que la multitud volviera a buscar a Jesús, todavía con hambre, deseando una vez más ser saciada.

Jesús ofrece lo que este mundo nunca logra darnos. Él suple necesidades que la comida y la bebida, el éxito y el placer, el dinero y las experiencias, e incluso las mejores relaciones humanas, no logran satisfacer. Jesús le dijo a la multitud reunida delante de Él —y nos dice también a nosotros hoy— que solo Él puede llenar verdaderamente las necesidades más profundas de nuestro corazón y de nuestra vida diaria. El alimento y la bebida terrenales satisfacen solo por un momento; lo que Él da nos sostiene para la eternidad.

Jesús nos invita a acercarnos a Él y a creer en Él para experimentar la verdadera satisfacción que solo Él puede ofrecer. Dios, nuestro Padre, proveyó maná, pan del cielo, para suplir el hambre física de su pueblo en el desierto. Jesús viene ahora a suplir el hambre espiritual más profunda que todos llevamos dentro, a través de su propio cuerpo y sangre.

Jesús es el único que sostiene y sacia el corazón hambriento. Cuando nos alimentamos de sus palabras y de su presencia, descubrimos un alimento que el mundo no puede ofrecer. Él nos invita cada día a acercarnos, a quedarnos con Él, y a encontrar plenitud en su presencia.

Pedro lo entendió... más o menos

Pedro lo entendió de la misma manera en que un hombre hambriento reconoce el pan, aun sin comprender del todo cómo fue hecho.

Cuando Pedro dijo: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”, no estaba afirmando que lo entendía todo. Estaba expresando una lealtad profunda y sincera. Los demás se alejaban porque Jesús ofendía sus apetitos. Pedro se quedó porque sabía esto: no hay ningún otro lugar que conduzca a la vida.

Pedro todavía no comprendía la cruz. Aún no entendía el sufrimiento, la rendición ni la resurrección. Todavía negaría a Jesús. Todavía tropezaría gravemente. Pero entendió lo más importante: solo Jesús es la fuente de la vida.

Así funciona muchas veces la fe en la vida real. No entendemos todo, pero sabemos en quién confiamos. Y ese es un lugar firme para comenzar.

Escucha hoy su promesa

“Todo el que viene a Mí nunca volverá a tener hambre. Todo el que cree en Mí nunca volverá a tener sed.”

Oración

Jesús, las cosas de este mundo fácilmente llaman mi atención y prometen satisfacción. Abre los ojos de mi corazón y de mi alma para desearte solo a Ti y alimentarme de tu presencia. Mantén mi corazón con hambre y sed de Ti, aun cuando otras cosas intentan llenarme, el único que puede satisfacer verdaderamente mi necesidad más profunda. Amén.